

## **PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA DIRECTORA GENERAL DEL IMRED, ROSARIO GREEN, EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL CICLO DE CONFERENCIAS CONMEMORATIVAS DEL LXXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION MEXICANA, ORGANIZADO POR EL INSTITUTO MATIAS ROMERO DE ESTUDIOS DIPLOMATICOS**

Para conmemorar el LXXV Aniversario de la Revolución Mexicana, la Secretaría de Relaciones Exteriores organizó varios eventos durante este año. Algunos de ellos han sido de corte cultural, otros académicos, otros políticos pero todos con el fin de recordar y poner de manifiesto la vigencia de la doctrina de la Revolución y el cuerpo de ideas que la conforman.

El Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos ha colaborado a este propósito con diversas acciones como la elaboración de un libro que compendia un análisis, una antología y un recuento de temas recientes de política exterior. Este libro aparecerá en breve. Asimismo, nuestra academia diplomática organizó el ciclo de mesas redondas que hoy culmina y en el que todos ustedes han tenido la oportunidad de escuchar brillantes exposiciones.

Nos han honrado con su participación ilustres representantes de las Cámaras de Senadores y de Diputados, así como del mundo académico y del sector público. Desde la primera mesa redonda que inauguró este ciclo de tres, se han tratado importantes temas. Los aspectos analizados y que seguramente son los que dieron al régimen de Lázaro Cárdenas un significado especial en la historia de México y me refiero al asilo, a la soberanía sobre los recursos naturales y a la práctica del principio de la no intervención, permitieron recordar una etapa de la posrevolución en cuyo tiempo se forjaron algunas de nuestras mejores tradiciones.

Es en la práctica del asilo en donde México se ha ganado un prestigio internacional inigualable por la vocación humanitaria, más que política, con la que lo aplica. En el caso de los españoles republicanos que México acogió en la época del Presidente Cárdenas y que puso de manifiesto el Subsecretario Alfonso de Rosenzweig-Díaz en su disertación, México comprobó una vez más, lo vigorosamente nacionalista y escrupulosamente apegada a los ideales de paz y de justicia del pueblo mexicano, que resultó ser la política exterior del Presidente Cárdenas.

El Senador Gonzalo Martínez Corbalá hizo un ameno recuento del proceso de expropiación petrolera, enfatizando cómo el Presidente Cárdenas entendió la importancia que tenía el petróleo para consolidar la soberanía nacional y su valor estratégico. Citando a Don Isidro Fabela y su atinada frase "la soberanía interior es parte de

la soberanía territorial y de sus recursos naturales" el Senador Martínez Corbalá resaltó cuán importante ha sido para México la acción emprendida por Cárdenas.

Una revisión histórica de nuestro proceso revolucionario anterior a Cárdenas fue hecha por el Diputado Romeo Flores Caballero comenzando por el Presidente Carranza a quien le tocara armar el andamiaje ideológico de la Revolución Mexicana. Se refirió a la forma en que Cárdenas institucionalizó los principios que impulsaron el movimiento armado de 1910 y a cómo se apeló al principio de la no intervención, para defender la expropiación petrolera.

Definiendo a la Revolución Mexicana como una revolución nacional y anti-intervencionista, el Senador Humberto Hernández Haddad expuso cómo la solución de los problemas internos es distinta de la que exigen los problemas externos. Ambas dimensiones son inescindibles y así lo creemos en la Secretaría de Relaciones Exteriores y así también lo practicamos.

Aspectos tan delicados de la política exterior como la crisis del multilateralismo fueron abordados haciendo hincapié en que un debilitamiento de los organismos multilaterales vulnera también el proyecto histórico de la Revolución Mexicana.

El mensaje que nos dejara el Senador Hernández Haddad fue altamente positivo. A pesar de los problemas, de las carencias y de los peligros, México deberá, sin perseguir quimeras, sortear todas las contradicciones internacionales que lo rodean y en esta tarea la Revolución Mexicana cuenta con un caudal de recursos humanos jóvenes, un cuerpo de ideas que unifican a la nación dentro de la Constitución y un sistema político maduro que de sus imperfecciones habrá de obtener fecundas experiencias para confirmarle su título de sistema constitucional y democrático más antiguo del mundo en desarrollo.

Los embates que recibiera la nación por potencias extranjeras que no querían en ningún momento dejar de sojuzgarla y la acción de los diplomáticos para contrarrestarlos, fue el tema que le tocara abordar al Licenciado Jorge Alberto Lozoya. La historia de la diplomacia de la Revolución Mexicana llamada por él, "esa revolución desconocida", constituyó uno de los puntales de la lucha de nuestro país a cuyo estudio debemos avocarnos. El esfuerzo que hicieran hombres y mujeres desconoci-

dos en las filas del quehacer diplomático es un ejemplo para los actuales y futuros miembros de nuestro Servicio Exterior.

El Diputado Juan José Bremer señaló que el desafío para todos los mexicanos, a 75 años de iniciada la Revolución, es mantenerla y enriquecerla.

El México de hoy es el resultado de una larga y permanente lucha histórica de un pueblo por darse su propia forma de gobierno, por transitar su camino y vivir su identidad cultural, nos dijo. Esto nos ha hecho profundamente nacionalistas, pero este nacionalismo no persigue ni expansión ni imperio, sino que busca, por el contrario, relaciones de amistad y respeto con otros países sobre las bases de diversidad del género humano.

Entre las más profundas aportaciones de la Revolución Mexicana figura la formulación y la práctica de una política internacional avanzada y consistente.

Esta mañana hemos recordado a dos ideólogos de la Revolución y de su proceso de institucionalización. Críticos de sus desviaciones, profundos analistas de su desarrollo, supieron, en todo momento, hacer respetar sus ideas y convicciones.

El Licenciado Dávila señaló la riqueza del pensamiento internacional de Don Jesús Silva Herzog de quien dijo que no perdió nunca de vista las vinculaciones entre lo interno y externo en la política, en la economía, en la cultura y en la sociedad, como un todo. Con ese espíritu, Don Jesús Silva Herzog planteó tanto la crisis como la vigencia de la Revolución Mexicana incorporándola en el amplio marco de las presiones internacionales y la dependencia de nuestro país frente al exterior, y deja como importante herencia a los mexicanos la recomendación de hacer de la reflexión un acto cotidiano de honestidad y mejoramiento.

El Profesor Segovia señaló en su exposición que la importancia del pensamiento de Don Jesús Reyes Heróles es de tal magnitud que hoy es parte del pensamiento político de la nación mexicana, al margen inclusive de cualquier filiación partidaria.

Al referirse a lo que Don Jesús Reyes Heróles pensaba sobre el contorno internacional y concretamente sobre la política exterior de México, el Profesor Segovia señaló que los veía como una extensión natural del ámbito interno, a cuyo análisis y conducción dedicó toda su vida, apoyándose en sus firmes convicciones de patriota y nacionalista.

El Embajador Flores Olea, hizo un comentario global

sobre lo que él llamó dos hombres comprometidos con la historia y el devenir de México.

Al referirse a lo dicho sobre Don Jesús Silva Herzog, el Embajador Flores Olea añadió algunos otros elementos: su estadía como primer representante de México en la Unión Soviética y su batalla también en contra del fascismo y de las violaciones al principio de la no intervención; su apoyo a los refugiados de la Guerra Civil Española, su incorporación a todos aquellos ámbitos de la vida nacional de los que él hacía parte, en especial los académicos; su esfuerzo por proyectar a México en América Latina y a América Latina en México a partir de una importantísima publicación a la que Don Jesús Silva Herzog dedica incontables horas de trabajo: *Cuadernos Americanos*, donde esos españoles están también presentes.

De Silva Herzog, dijo el Embajador Flores Olea, nos queda, además de su pensamiento como economista e historiador, el hecho de que él nos comunicó con nuestros hermanos latinoamericanos.

De Don Jesús Reyes Heróles, el Embajador Flores Olea, destacó lo que de él ya se había resaltado: su carácter de hombre cabal y honesto, de gran mexicano, formador de pensamientos y pensadores. De su pensamiento internacional destaca la capacidad de proyectar, de extrapolar sus ideas en torno a ese liberalismo que permea su obra y cimienta su acción política, al ámbito internacional a fin de que predomine en esa esfera un orden de Derecho que dé lugar a una auténtica comunidad de hombres libres.

A fin de redondear el acto, se han distribuido dos pequeños libros, pero importantes, que buscan poner juntos algunos textos, no siempre tan conocidos, y que reflejan parte del pensamiento de ambos hombres ilustres en torno a cuestiones internacionales, que queremos dejar como una muestra, modesta, de la riqueza de las ideas que se discutieron en esta última sesión.

El ciclo de mesas redondas fue clausurado por el C. Secretario de Relaciones Exteriores, Licenciado Bernardo Sepúlveda Amor quien al resaltar la importancia de los eventos coordinados por el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, señaló que el análisis de los grandes temas y momentos de la política exterior de México es una gran tarea y que por ello debe perseguirse de manera seria y sistemática.

Tlatelolco, D.F., 22 de noviembre de 1985.